

María Arias Cañizares

Guanyadora en la categoría «Les dones en el moviment veïnal»



Hacía ya unos años que vivíamos en Girona cuando decidimos, junto con otros vecinos, formar la asociación de vecinos del barrio. La verdad es que fue muy bien y muchos socios colaboraban. Eran buenos tiempos y todo el mundo quería colaborar y participar.

Para Sant Ponç, que es la fiesta del barrio, organizábamos una banda de música y las niñas desfilaban de majorettes por todo el barrio. Para celebrar la verbena se alumbraba el barrio, se hacía comida, baile, sevillanas... Las niñas se vestían de pubillas y se hacía un concurso. Era muy divertido y toda la Asociación participaba. Daba gusto ver tanta gente y tantos niños participando.

Pero los hombres empezaron a cansarse y como cada vez participaban menos, todo fue quedando en manos de las mujeres. Entonces todo cambió un poco...

Las mujeres queríamos que el local siempre estuviera abierto porque da a una plaza en la que empezaba a juntarse mala gente, y pensamos que si había movimiento en el local, esto se arreglaría.

Así que empezamos a organizar actividades clases de cultura general, costura, gimnasia, cursos de memoria para gente mayor, baile, sevillanas, clases de castellano...

En navidades hacíamos el belén viviente y después una chocolatada. Para final de curso preparábamos una obra de teatro y era muy divertido.

Pero cada vez es más difícil hacer actividades porque a la gente le cuesta participar. Algunos se han hecho mayores y los más jóvenes van a lo suyo. Ahora la gente no tienen ni tiempo ni ganas de dedicarse a trabajar para la Asociación, y aunque tenemos muchos socios, a la hora de dedicar tiempo y esfuerzo siempre somos las mismas. Da un poco de pena pensar, que cuando nosotras faltemos, la Asociación pueda desaparecer.

En los últimos años, la FAVIBC nos ha mandado a Mónica para que nos ayude y nosotras estamos muy agradecidas.

Pepita Cebrián Martín

Guanyadora en la categoria «Les àvies del segle XXI»



Una Yaya feliz

Yo llegué con mi marido y mi hija de siete meses, él trabajaba y yo estaba con mi hija, enseguida me quedé embarazada de mi segundo hijo. Siempre me dediqué a ama de casa. Mis padres se quedaron en el pueblo Bueña. Pocos años más tarde, fuimos a buscarlos porque mi madre estaba enferma y mi padre también era mayor y no podía cuidarla.

Mis padres vinieron al barrio de Pomar en Badalona donde yo vivía en mil novecientos setenta y dos. Ellos en su pueblo se dedicaban a la agricultura y cuando nosotros íbamos de vacaciones nos ofrecían animales, jamones y cosas del huerto. En verano ellos disfrutaban con los nietos, como en todo el año no los veían, para los niños estar con los abuelos era muy gratificante.

En Pomar, el piso era pequeño y estábamos muy justos, eramos felices de poder estar reunidos. Mi padre encontró trabajo aquí y se adaptó muy bien, porque con mi madre con Alzheimer era muy duro para el sólo, y aquí tenía mejores atenciones médicas.

Hoy a mis setenta y dos años, me siento privilegiada de vivir más que mis padres y mi marido. Nunca me hubiera imaginado poder estar tan activa, ir a clase de ordenador, de risoterapia, gimnasia, piscina y con las compañeras de actividades nos mandamos whassaps. Acompañar a mis nietos a fútbol, recogerlos del colegio, llevarlos a casa, prepararles la merienda, merendar todos juntos y ayudarles a hacer los deberes hasta la hora que vienen los padres.

María Teresa Barnusell Calvis

Guanyadora en la categoria «Quan vaig arribar»



Quando llegué a Sabadell - 1955

Calles adoquinadas en el centro y vías más importantes. Los barrios que se han ido formando por personas venidas de todo el territorio en época de postguerra con sus anhelos de una vida mejor. Calles sin orden con grandes barrizales de tierra roja cuando llueve; ya vive una gran población que sustenta a la industria textil floreciente. Los sábados, en los alrededores del mercado central, hay gran aglomeración de payeses que vienen de los alrededores a vender sus verduras y pequeños animales de granja vivos: gallinas, conejos, palomas que tanto me gustaban sin pensar en el final que les esperaba. Por lo demás también recuerdo a muchas abuelas enlutadas con velo negro en la cabeza que me extrañaba pues aquí no era usual. También me chocaba mucho ver a mujeres amamantando a sus hijos en la calle. Autobuses colorados que hacían el trayecto de norte a sur de este a oeste.

Septiembre de 1962 grandes inundaciones en todo el Vallés, siendo los barrios periféricos los más perjudicados, y las fábricas del Ripoll. El mismo año, en diciembre, una inusual nevada que dejó gruesos de hasta 80 cm., paralizando todas las actividades de Sabadell y todos los alrededores.

En los años siguientes seguí haciéndome mayor: las excursiones a la montaña, guateques juveniles con tocadiscos en casa de algún amigo, música de los Beatles, Rolling Stones y alguna de lenta para terminar. Por aquél entonces tenía amigos que sus familias habían sido inmigrantes, ya integradas a la vida de la ciudad. Entre todos, la ciudad fue creciendo y mejorando. Y por fin, a finales de los 60, empezaron a cubrir las vías de la Renfe que por lo que recuerdo en sus pasos a nivel se perdieron muchas vidas. El boom inmobiliario estaba en pleno auge: los barrios iban mejorando, se diseñaron barrios nuevos que con el tiempo vieron la luz y en la actualidad ya están en funcionamiento. Y de nuevo una oleada de personas venidas de otros países se instalaron en la ciudad con los mismos anhelos de mejorar sus vidas. Es cosa de todos poder ayudarles a sentirse cómodos para que se puedan integrar y a la vez enriquecer con sus costumbres y usos culinarios las nuestras.